

RESEÑA DE CONFERENCIA

TRANSFORMATIVE DIALOGUE IN SOCIAL CHANGE: A SOCIAL CONSTRUCTIONIST APPROACH OF THE CRISIS

CONFERENCIANTE: DR. KENNETH GERGEN, PSICÓLOGO SOCIAL

OFRECIDA EL MIERCOLES 18 DE NOVIEMBRE DE 2009 – CRA 108- UPRRP

RESEÑA PREPARADA POR LA DRA. ANGIE VÁZQUEZ ROSADO, PSICÓLOGA SOCIAL-COMUNITARIA

Biografía Corta



Kenneth J. Gergen (1935-)

Psicólogo norteamericano que estudió Psicología Social en Yale y se doctoró en Duke. Tiene cátedra en el Swarthmore College pero es profesor visitante, asociado y conferenciante en distintas universidades del mundo. Ha visitado Puerto Rico en varias ocasiones. Desde la década del 1970, su trabajo ha estado centrado en la elaboración, y divulgación, de teoría social desde el construccionismo social. Su artículo "Social Psychology as History" (1973) marcó una importante ruptura epistemológica en la Psicología social dando inicios a lo que fue designada como la "gran crisis de confianza" de esa misma década. Su pensamiento gira sobre la premisa del valor de la cultura, la importancia de la contextualización socio-histórica y la construcción social mediante el intercambio y la comunicación social.

Agradeciendo la invitación para retornar a Puerto Rico, el Dr. Kenneth Gergen, comenzó su presentación compartiendo sus primeras reacciones al tema solicitado para esta conferencia. Planteando que conoce algunas particularidades de la crisis en Puerto Rico pero no demasiado en sus particularidades, indicó que le parecería arrogante llegar como visitante a hacer pronunciamientos desde afuera sobre la situación de crisis local por lo que decidió realizar un abordaje más general trabajando el tema desde la categoría de **conflicto** usando como marco teórico la perspectiva social-construccionista, corriente en la cual Gergen es considerado como uno de los principales fundadores y desde el cual trabaja la transformación social. Decidió abordar el tema desde la categoría **conflicto** porque considera que es un fenómeno social endémico, algo que ocurre diaria e intensamente en todas partes. Estudiar el poder del diálogo, como herramienta de mediación, le pareció recomendable. Su conferencia aspiraría, entonces, a estimular la reflexión sobre las proposiciones acerca del **conflicto** analizado desde las premisas del construccionismo social.

Gergen planteó que para comprender los **conflictos** dependemos de las palabras que usamos para describirlo, pero las palabras que usamos, a su vez, pueden contribuir a exaltar el **conflicto** y no

necesariamente a solucionarlo. "El mundo", dijo Gergen, "no me dice nada sobre el por qué las cosas son como son" pero el estudio de las relaciones dentro de la crisis puede ayudar a comprender mejor el conocimiento que tiene el ser humano sobre la naturaleza de ese mundo.

El **conflicto**, dijo Gergen, se describe con palabras que parten desde diferentes perspectivas en la opinión personal de los diferentes sujetos que se enfrentan en el conflicto. Cada sujeto trae su propio trasfondo en las palabras que usa que recogen los antecedentes con los cuales construye sus significados. Bajo esta premisa contextual, el Dr. Gergen comenzó a analizar el proceso de deconstrucción de las premisas del diálogo en el **conflicto** dirigido desde varias proposiciones específicas:

1. **No existen problemas reales ni existen soluciones reales-** Lo que existen son distintas perspectivas sobre el problema y sus soluciones. No existen, tampoco, puntos de vista neutrales sino distintas perspectivas que traemos del mundo de construcciones sociales en el que cada sujeto vive. Gergen planteó lo difícil que resulta "salirse" o alejarse de esas construcciones, incluso para él mismo, puesto que el mero hecho de conocer, a conciencia, las construcciones que nos influyen no ayuda, de forma automática, a salirnos de ellas. Esto requiere un esfuerzo conciente y continuo. En una de las mejores expresiones auto-reflexivas de su conferencia, Gergen expresó que reconocer esta premisa nos hace humildes ante la realidad, a ser más flexibles y abiertos, sobre todo cuando podemos comenzar a considerar la perspectiva del otro.
2. **Todos los conflictos surgen de buenas relaciones-** El conflicto surge cuando las buenas cosas cambian, se pierden o cuando se tiene la percepción de que están en peligro. Para evitar el conflicto, la típica respuesta humana consiste en alejarse de aquellos que piensan de forma distinta a nosotros. La alienación, el distanciamiento y la evitación del que piensa distinto, sin embargo, no ayuda a buscar soluciones sino a alimentar las posiciones personales y a solidificarlas. Esta tendencia de alejarnos del pensamiento divergente no es útil ni ayuda. Hacerlo nos lleva a buscar soluciones simples ante problemas serios, profundos y complejos que, a su vez, nos puede llevar a soluciones imprácticas o temporeras. Para Gergen el aislamiento no es recomendable, por lo que exhorta a invitar a las partes del conflicto a compartir sin hablar inicialmente sobre el asunto conflictivo per-se, dando espacio para conocerse como personas y a explorar las cosas que les unen sin quedarse enfocados en las cosas que les separan. Advertiendo que esto no siempre funciona, reitera su propuesta de intentar realizar ejercicios de este tipo que ya se practican en proyectos como el *Public Conversation Project* en los cuales las personas son ayudadas a mejorar el diálogo precisamente dentro del antagonismo. Esos ejercicios ayudan al proceso de deconstrucción de las bases del conflicto y, aunque reitera que no es la solución por sí misma, ayudan a dar un paso hacia la búsqueda de soluciones desde otras perspectivas. La deconstrucción que ocurre al compartir como personas y no como contendientes antagónicos ayuda a reagrupar ideas y personas.
3. **Todo lo que llamamos malo (evil) es un subproducto de la moralidad-** Gergen exhortó al público a preguntarse sobre cómo es que construimos las ideas, por ejemplo, acerca del drogadicto o del vendedor de droga. La construcción de los significados no es universal por lo que nos exhorta a mirar la forma en que el mundo funciona...Las palabras son vacías sólo hasta que las miramos en la forma en que se usan desde la multiplicidad de sus significados. Cada palabra arrastra historias de diferentes contextos. Lo que es un villano en un contexto puede no serlo en otro. Así, Gergen nos recuerda el enfoque bajtiniano (Mikael Bajtin) al decir que cada

palabra contiene una extraordinaria polifonía que recoge la multiplicidad de muchas voces socio-culturales. Es importante, útil y conveniente evaluar cómo es que se construye al enemigo y comprender bajo cuales premisas morales se hace esto.

4. **Lo que se dice es fundamentalmente ambiguo-** Haciendo uso de un proceso lógico de silogismos como argumentación, Gergen usó el siguiente ejemplo para explicar este punto: Si piensa en el amor y se pregunta qué es, puede afirmar que es una emoción intensa. Si se pregunta por qué es intensa, puede pensar que lo es porque crea cierta dependencia sobre el objeto amado. Si se pregunta sobre esa dependencia, puede afirmar que la misma puede convertirse en cierta forma de esclavitud, y entonces ya en este momento puede comenzar a sentirse incómodo con la forma en que ha ido definiendo (deconstruyendo) el concepto porque si el amor es dependencia que puede ser esclavitud, entonces el amor es algo que él rechaza por completo. Este razonamiento ejemplifica cómo del amor se pasa al odio en un abrir y cerrar de ojos en la paradoja de cómo se construyen los significados. No hay cómo ganar en diálogos como estos, dijo Gergen al público. Algunos diálogos terminarán siempre en conflictos porque: (a) se desplazan hacia otros argumentos, (b) no se dirigen hacia el argumento central, (c) algunos argumentos se traen solamente con intenciones provocadoras, y (d) algunas argumentaciones se construyen, deliberadamente o no, haciendo que un asunto opaque otros importantes en el diálogo.
5. **En todo conflicto en movimiento existe un problema de la expectativa de cambio forzado sobre el otro-** Las soluciones son difíciles de lograr cuando se espera que la otra parte cambie su punto de vista sin plantearnos que el propio también debe estar sujeto a cambio. Gergen planteó que muchas veces entramos en el diálogo bajo estas premisas dificultando la búsqueda de soluciones. No podemos cambiar nada si no estamos reconociendo el cambio que nos aplica también a nosotros-as.
6. **Tú eres tu opositor y tu opositor eres tú-** Para cada valor o idea que un ser humano construye hay otro ser humano que puede deconstruirlo. Esta deconstrucción, si es atendida, ayuda a que escuchemos al otro conociéndole mejor. Este proceso puede ejercitarse desde el mismo individuo consigo mismo-a. Asumir la crítica desde uno mismo-a, o escuchar la crítica desde el otro, ayuda a deconstruir las ideas. A este proceso crítico Gergen lo describió como uno de "traer al gatillero contigo", esto es, te impones estar en la posición de quien te ataca para poder comprender mejor sus posturas y las propias. En alguna medida es similar al juego de roles, dijo Gergen, pues asumes el rol del contrario para elaborar, defender y conocer sus argumentos. En este tipo de ejercicio, el antagonismo comienza a quebrarse no porque se rinden las posturas personales sino porque se consideran opiniones alternas que comienzan a transformarlo.
7. **Todo cuanto nos provee nos enciende-** Muchas veces, se asume el conflicto como algo letal, extremadamente amenazante o catastrófico, cuando en realidad, existen ocasiones en que los opuestos antagonistas se ven forzados a formar alianzas entre sí para enfrentar conflictos con terceros. La conversación entre las partes siempre activa un proceso de deconstrucción. Gergen hizo referencia a que en la interacción social las múltiples realidades pueden mover, crear y cambiar las realidades mediante el poder de la comunicación. Construir y deconstruir no es un juego mental sino una alternativa en la que el conflicto se hace explícito, abierto, público y social. En el proceso debemos preguntarnos sobre las posibilidades más que continuar perpetuando la focalización en la construcción pasada del problema.

Construir, deconstruir para reconstruir... Estos tres procesos nos refieren al poder transformador del diálogo en los discursos sociales sobre distintos aspectos de la realidad socialmente construida.

Al terminar su presentación me acerqué al Dr. Gergen para compartir una experiencia personal ocurrida en esa misma semana en la que un profesor de sociología y yo intercambiábamos opiniones sobre el asesinato de un joven homosexual, asunto en el que el país se debate sobre si clasificarlo, o no, como un crimen de odio. En esa conversación yo había asumido la postura psicológica de que era un crimen pasional en tanto que el otro profesor había asumido la posición sociológica de que era uno de odio. Intercambiamos nuestros argumentos dialógicos por espacio de una hora, al final de la cual nos fuimos cada cual por su camino... Al otro día, al encontrarnos, nos dimos cuenta de que cada uno había modificado su opinión a la del contrario debido precisamente al esfuerzo que hicimos cada cual de ponderar seriamente la posición del otro. Gergen me preguntó, ¿y qué conclusiones sacas de esto? A lo cual, humildemente y deconstruyendo activamente contesté: Que ninguno de las dos argumentaciones eran lo suficientemente fuertes como para sostenerse por sí mismas por lo que presumía que una tercera postura sería necesaria y estaría por venir en nuestros futuros diálogos. La sonrisa de satisfacción en el rostro de Gergen fue muy elocuente. Y se despidió diciendo: What a lovely story!. Esta historia recoge y ejemplifica las premisas que Gergen acababa de comunicar en su conferencia: el conocimiento es socialmente interactivo y dinámico en el contexto de las relaciones sociales siendo los significados formados, transformados y reconstruidos en las prácticas sociales del sujeto. El conflicto, al ser dialógicamente deconstruido, definitivamente se transforma, tal y como se plantea que ocurre desde la perspectiva del construccionismo social.